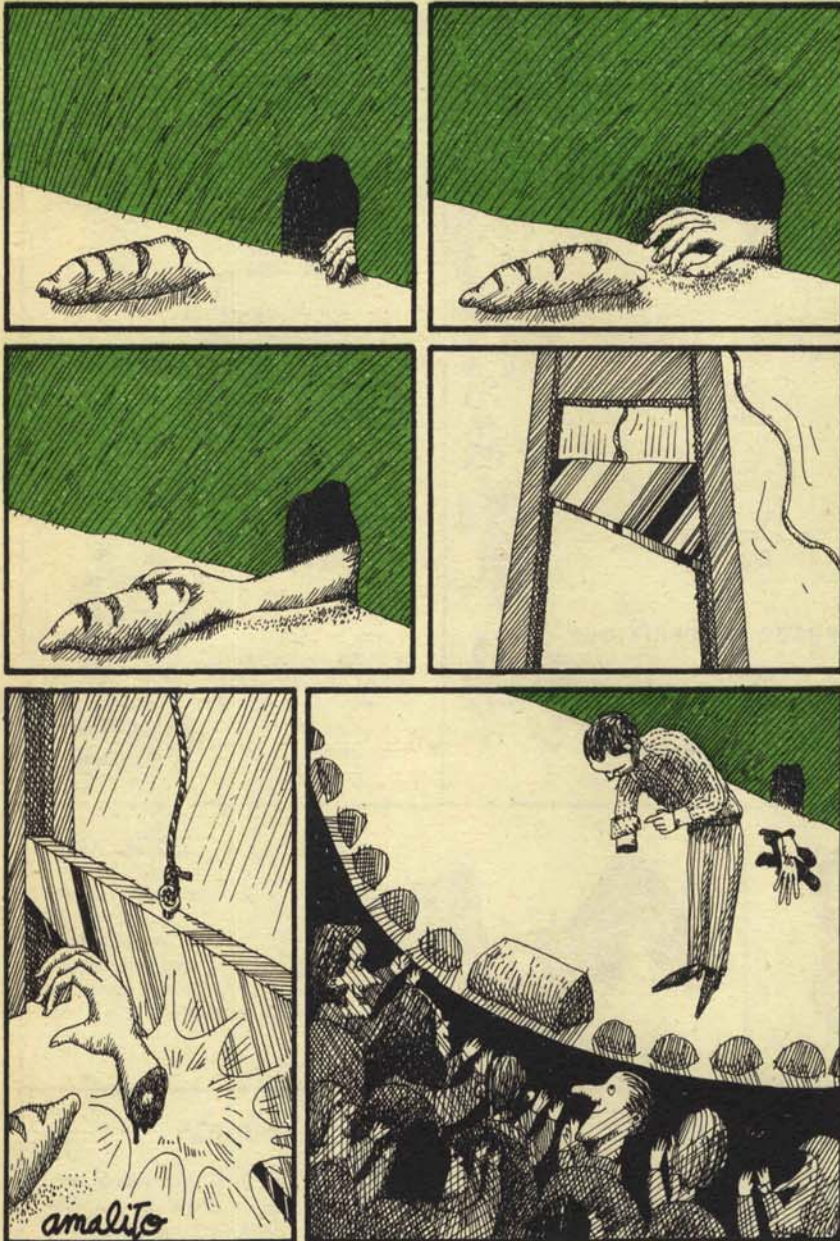




HERMANA GUERRA

¡Paz, hermana guerra! Has pasado quince días en este mundo y ¡cuántas cosas has resuelto! Te has llevado a cuatro mil personas que sobaban; has vuelto a lanzar la industria de guerra americana, que languidecía; has subido el precio del petróleo, que estaba demasiado democrático. Tu lengua de fuego —¡hermano napalm!— ha lamido al árabe, tus aviones han puesto sus fecundos huevos. Decía el futurista Marinetti que eras "sola higiene del mundo", decía el último Kronprinz de Alemania que eras frisch und freudig, fresca y alegre; decía Hegel que "las guerras sostienen la salud de los pueblos como los vientos y los huracanes protegen los mares de la putrefacción". Fresca, alegre, higiénica, has llevado una gran salud a las tierras árabes. Los intelectuales, los liberaloides, los jóvenes, habían hecho creer por un momento que eras algo vituperable. Mala gente, hermana guerra, mala gente justamente perseguida y despreciada por los hombres de pro, por los partidos del orden. ¡Los terribles y agresivos pacifistas, que en una conjura diabólica fraguada más allá de las fronteras de la tierra pretendieron siempre debilitarnos! Cuántos triunfos tuyos en estos días. Ha coincidido tu máximo ardor con el premio Nobel de la Paz a Kissinger. Ya iba siendo hora de que no se dieran los premios de la paz a los pacifistas. Ha coincidido con la concesión del Premio Nobel de Ciencia a Konrad Lorenz, que insiste en que la naturaleza del hombre es agresiva. Ha coincidido con la muerte en los paredones, en las esquinas, en las cámaras de Chile. No estás olvidada, hermana guerra. No han conseguido tus enemigos de siempre que desaparezcas de la faz de la tierra, de la que eres su sal y su pimienta, su distracción suprema; premio de laboriosos industriales que trabajan incesantemente para ti, alegría de los científicos y los técnicos que, inasequibles al desaliento, no han cesado un solo momento de preparar tus alimentos de acero y fuego. Si te destierran de ese trozo del mundo tan querido por ti, tan privilegiado, aún te quedará tu casa de Irlanda, tu casa de Indochina. Tus amigos no te olvidan...

HERMANO FRANCISCO



EL ARCHIVO DE DON CLAUDIO



Y si eres malo, el rey Faisal no te venderá petróleo.



—¡Yo esperaba más del Kamasutra!

